

Aporte de las antologías y de las selecciones a una historia de la literatura

Ana María Agudelo Ochoa

Resumen

Este artículo pretende plantear la importancia de la revisión de las antologías y selecciones de textos literarios en un proyecto de historia de la literatura, en tanto obras con una perspectiva crítica e histórica. Para ello se parte de una revisión del concepto de antología y se rastrea la historia de esta forma discursiva, la cual no solo tiene la función de divulgación de los textos, sino que además evidencia el gusto literario de una época y a la vez configura el gusto de las épocas venideras. Se revisa específicamente el papel desempeñado por las antologías en el panorama de las letras colombianas.

Palabras clave

Antologías, Selecciones, Historia de la Literatura Colombiana, Historiografía Literaria.

Abstract

This article intends to state the importance of reviewing anthologies and selections of literary texts in a project on history of literature, taking into account a critical

* Magíster en Literatura Colombiana, adelanta estudios de doctorado en literatura en la Universidad de Barcelona, profesora de literatura en la Universidad de Antioquia. Coinvestigadora del proyecto Los procesos de canonización de la novela colombiana en la historiografía literaria nacional. Contacto: anaagudelo@comunicaciones.udea.edu.co.

and historical perspective. In order to get this objective, the article begins with a review of the concept of “anthology” and tracks the history of this discourse which functions as a way of spreading texts, makes evident the literary taste of an age and shape the taste of the coming ages. The role of the anthologies in the panorama of the Colombian writing is evaluated, as well.

Key words

Anthologies, selections, history of Colombian literature, literary historiography.

Y como toda historia literaria presupone una antología inminente, de aquí se cae automáticamente en las colecciones de textos. Además de que toda antología es ya, de suyo, el resultado de un concepto sobre una historia literaria; de suerte que antologías y manuales se enlazan por relaciones de mutua causación, se ajustan y machiembran como el cóncavo y el convexo, como el molde hueco y la medalla en relieve.

Alfonso Reyes (1993: 126)

El objetivo de este artículo es demostrar la importancia que para el proyecto de una nueva historia de la literatura colombiana tienen las antologías y selecciones, debido a que en ellas convergen tanto la perspectiva crítica como la histórica. Respecto de la perspectiva histórica de las antologías, puede aducirse que éstas son ventanas a los periodos en los cuales se enfocan, que bien pueden ofrecer una vista muy amplia o, por el contrario, bastante estrecha, y por lo mismo brindar información tanto diacrónica como sincrónica, es decir, de un momento específico del acontecer literario, o bien, de todo un proceso —piénsese en el caso de las antologías que se concentran en una generación de escritores, o en aquellas que abarcan todo el desarrollo de un género literario.

Las antologías y selecciones permiten acceder a colecciones de textos que representan la producción literaria de épocas específicas, y en este sentido son versiones de la historia de la literatura de esas épocas, pero a la vez permiten analizar los criterios que rigieron la selección y por ende deducir las posturas críticas que éstos esconden —o manifiestan directamente.

**Las antologías y selecciones como textos de carácter crítico e histórico
Fuentes para una historia de la literatura**

En su texto *Contribución al estudio de la historiografía literaria hispanoamericana* (1985), Beatriz González Stephan aborda el problema de la pobreza que

caracterizó durante mucho tiempo los estudios literarios latinoamericanos, circunstancia que asocia a la mínima interrelación entre teoría, crítica e historia literarias. Esta investigadora se extiende en la argumentación acerca de la importancia de que estas tres áreas se nutran, pues cuando cada una se desarrolla de manera aislada lo que en realidad produce son visiones fragmentadas y pobres del fenómeno literario. Por ello insiste en que crítica e historia literarias deben ser vistas como disciplinas complementarias que permiten examinar el problema de la literatura latinoamericana desde una perspectiva sólida, que incluye tanto una visión sincrónica como diacrónica (1985, 15-24)

Los argumentos de González Stephan son útiles a la hora de sustentar la utilización de las antologías y selecciones en estudios de carácter histórico. Es necesario mostrar entonces el papel crítico que cumplen las obras con forma antológica y de esta manera proponerlas como fuentes imprescindibles para un proyecto de historia de la literatura. Según Estuardo Núñez (1959), una antología auténtica debe tener un enfoque crítico, aunque debido a la cantidad de elementos que se conjugan en su elaboración —selección, clasificación y un agudo sentido de cálculo de categorías— hay una gran tendencia a la subjetividad del criterio, motivo por el cual esta forma recibe constantes ataques que pretenden desvirtuar su calidad y representatividad. Esto mismo ha desembocado en una práctica común entre los seleccionadores: incluir unas líneas iniciales en la cuales ofrecen disculpas por las posibles omisiones y explican que la exclusión de una obra u autor determinados se debió a motivos de espacio.

Alfonso Reyes (1993), por su parte, reconoce la doble función de las antologías, crítica e histórica. Este autor clasifica las antologías en dos categorías: en la primera agrupa aquellas en que prima el gusto del autor; en la segunda, en las que prima el sentido histórico. A estas últimas atribuye la característica de ser creaciones críticas y por ello mismo las considera fundamentales para un proyecto histórico, mientras que a las primeras les concede una función accesoria, meramente ilustrativa. Pero, ¿cómo determinar claramente el sentido de una antología?, ¿por qué descartar las primeras como obras críticas?, sobre todo, si se tiene en cuenta que no siempre el seleccionador aclara el objetivo de su antología en el texto introductorio e, incluso, es común que antologías con metas modestas terminen siendo obras de gran valor.

En todo caso, las obras de carácter antológico son una muestra de la producción literaria de un periodo determinado, puede ser la de un autor, una

generación, un movimiento literario. Las hay que se detienen en la producción de una década, también otras que pretenden abarcar la evolución de un género. En este sentido, la antología es una postura crítica respecto a la producción literaria del periodo al cual se limita, pues el hecho de elegir ciertas obras y descartar otras implica un ejercicio crítico e incluso canonizador. Un análisis de los criterios de selección que sustentan una antología y de las obras mismas que la integran puede brindar información relativa a la crítica literaria del momento en el cual fue propuesta. Ello porque el antólogo está ubicado en un determinado momento histórico, intelectual, cultural, académico y desde esa perspectiva hace su selección. Y aunque defienda que parte del gusto personal, tal vez con el fin de evitar las duras críticas, no puede evitar estar determinado por el contexto que lo rodea.

Al respecto vale la pena recordar lo que Michel Foucault (2005) postula en *El orden del discurso*, acerca de los mecanismos de control del discurso y cómo éstos de una u otra manera pretenden dar coherencia a un discurso determinado, sustentar su veracidad y controlar quién lo emite. Los seleccionadores se invertirían de autoridad y, a partir de unos criterios fundamentados en diversas razones, propondrían un conjunto de obras como lo más representativo de una región y época específicas. El investigador español Emili Bayo (1994) llega a afirmar, incluso, que el antólogo es “una extraña mezcla de crítico erudito y aprovechado” (35).

Según Estuardo Núñez (1959), las antologías son imprescindibles para la investigación literaria, debido a que “Señalan las fluctuaciones del gusto literario, constituyen el síntoma de las tendencias latentes o declaradas y permiten esclarecer el derrotero de la sensibilidad literaria de cada época” (260); a su vez asegura que las antologías tienen una “visión presentista o “porvenirista”. En el mismo sentido, Bayo (1994) propone al seleccionador como “Un individuo con el poder de ahorrar prematuramente la posteridad literaria” (25), razón por la cual su labor es blanco de duras críticas. Estos dos autores asocian a la forma antológica una función depuradora: “separar la hojarasca de los tallos” (Núñez: 1959, 259) o en palabras de Bayo (1994): “poner un poco de orden en el vasto e inabarcable concierto de talentos y mediocridades literarias” (24). Desde esta perspectiva, las obras de tipo antológico funcionan como termómetros del gusto y las tendencias críticas de una época determinada; por ello mismo se les atribuye una función canonizante.

Y aunque suele asociarse la antología con los procesos de canonización de obras y autores, también es necesario reconocer que a partir de este tipo de selecciones se puede conformar un corpus, pues la forma antológica tiene también en algunos casos la función de difundir obras que de otra manera no podrían publicarse, especialmente en países de reciente evolución cultural (Núñez: 1959, 259). Más adelante se mostrará cómo para el caso colombiano algunas antologías, entre ellas la mayoría de las regionales, más que seguir los estatutos canonizantes conforman un corpus de autores que de otra manera no podrían ser conocidos debido a que no son avalados en el panorama literario dictaminado por el centro nacional.

Sin embargo, la forma antológica tiene muchos detractores, y son numerosas las objeciones que podrían hacerse a su uso en un proyecto de carácter histórico como se ha planteado. Entre las principales críticas que deben soportar las antologías están: la subjetividad del criterio del autor y la poca competencia que pueda tener como seleccionador; por otro lado, la inevitable tendencia a omitir obras o autores representativos, ya sea por desconocimiento, por razones ideológicas, causas editoriales o por motivaciones personales que surgen de los enfrentamientos propios del ambiente literario; de igual manera, se les critica que pongan en un mismo nivel de importancia obras que supuestamente no la tienen. Por último, se objeta que suelen ser usadas como medio para publicar autores que en otras circunstancias no serían publicados, junto con la inevitable tendencia a sacar las obras de su contexto original, entre otras.¹

Como la de cualquier crítico, historiador o teórico de la literatura, la propuesta selectiva de un antólogo siempre podrá ser puesta en entredicho. Los prólogos y otros textos introductorios que acompañan las antologías pueden dar argumentos para considerar la calidad del trabajo del seleccionador, de igual forma su presencia en el ámbito literario, pues muchos de ellos también

1 Respecto de la competencia del seleccionador, Claudio Guillén (1985) defiende la labor crítica que éste desempeña: “La antología es una forma colectiva intratextual que supone la reescritura o reelaboración, por parte de un lector, de textos ya existentes mediante su inserción en conjuntos nuevos. La lectura es su arranque y su destino, puesto que el autor es un lector que se arroja a la facultad de dirigir las lecturas de los demás, interviniendo en la recepción de múltiples poetas, modificando el horizonte de expectativas de sus contemporáneos. Escritor de segundo rango, el antólogo es un superlector de primerísimo rango” (413).

escriben crítica, se mueven en el medio académico o incluso son creadores literarios. Definitivamente, la subjetividad del antólogo siempre estará de por medio -podría minimizarse si es un grupo quien selecciona las obras y no un solo autor-, pero esta no es una característica propia de las antologías literarias, por lo menos para el caso colombiano.

No obstante, no se trata de defender la inclusión a ojos cerrados de las antologías y selecciones en proyectos históricos. Indudablemente es necesario establecer criterios que determinen en qué medida la información que éstas ofrezcan será tomada en cuenta, y sobre cuáles fenómenos podrán arrojar alguna luz. Sería importante, incluso, que antes de dar inicio a un proyecto de historia de la literatura, se levante y realice un análisis detallado del corpus de antologías y selecciones publicadas, se clasifiquen, se estudien sus textos introductorios, todo ello con el fin de seleccionar aquellas que realmente puedan ser útiles, según los objetivos que persiga la historia.

Las palabras de José María Pozuelo Yvancos (1996), respecto a la importancia de la antología en una historia de la literatura, pueden ser esclarecedoras:

El acto de selección del antólogo no es distinto al que preside la construcción de una Historia Literaria, sea ésta de autor individual o colectivo. Hay, por tanto, una universal importancia de las Antologías en la configuración de la Historia de una literatura. Esa importancia ha sido mucha y ha sido, siempre, por la vía de Florilegios, Cancioneros, Silvas (que así se llamaron, muchas veces, lo que luego se generalizó con el nombre de Antología). Es más, en el caso de la poesía lírica la impronta de las Antologías ha sido siempre de mayor calado y resulta hoy tan abrumadora que los distintos períodos generacionales y el nombre de algunos de estos períodos, como es el ejemplo de los poetas *novísimos*, han nacido al calor de una antología concreta (2006).

Este autor alude a un punto importante, y es el apoyo que las antologías pueden dar a la hora de defender una periodización literaria, problema de primer orden cuando se emprende un proyecto de historia de la literatura. Por la misma vía, González Stephan (1985) defiende la importancia de la crítica a la hora de diseñar y captar los periodos literarios. Como ya se había afirmado, las obras con forma antológica proveen información de la dinámica literaria tanto desde la perspectiva diacrónica como sincrónica, y en este sentido ayudarían a establecer los periodos literarios.

Un proyecto de historia de la literatura conlleva, obligatoriamente, la preocupación por los documentos necesarios para el rastreo de la tradición

literaria, es decir, aquellos que servirán de fuente de información y aportarán indicios acerca de la dinámica de las letras de regiones y periodos determinados. Fenómenos como la configuración del canon de obras y autores o la evolución del sistema de géneros literarios, entre otros, pueden ser rastreados a partir de tales documentos. También aquellos fenómenos ocultos u olvidados por la crítica y la historia literarias tradicionales pueden ser revelados y tenidos en cuenta. Alfonso Reyes (1993), hace más de setenta años, propuso una forma de abordar indirectamente la historia de la literatura, la cual consistiría en revisar la meta-bibliografía, o conjunto de textos producto de la “cultura literaria”, es decir, aquellos escritos que se derivan del estudio de las obras. Las antologías, según Reyes, hacen parte de esta meta-bibliografía, y aunque indirectamente les dé un lugar secundario podría postularse que son material de primer orden, que no pueden pasarse por alto a la hora de determinar las fuentes que sustentarán una nueva historia de la literatura, pues como él mismo afirma “Toda antología es ya, de suyo, el resultado de un concepto sobre una historia literaria; de suerte que antologías y manuales se enlazan por relaciones de mutua causación, se ajustan y machihembran como el cóncavo y el convexo, como el molde hueco y la medalla en relieve.” (Reyes, 1993, 126).

Definición y bosquejo histórico

En toda definición de antología hay tres elementos claves: colección, selección y preexistencia de los textos que la conforman.² De acuerdo con estos aspectos, podría aventurarse la siguiente definición —que reúne los elementos mencionados y recoge lo que diversos autores han afirmado al respecto—: una antología es un conjunto de textos y/o fragmentos de textos que se agrupan a partir de ciertas características determinadas por un seleccionador, aunque no siempre argumentadas por el mismo, y una de cuyas finalidades principales es divulgar las obras más representativas de un autor, género, tema, tendencia,

2 Según Estuardo Núñez (1959), una antología es una “Colección seleccionada de breves composiciones o de fragmentos literarios” (257). Demetrio Estébanez Calderón (1996) la define como “Una colección de textos o fragmentos vinculados por alguna característica común (pertenecer al mismo autor, género, tema, estilo, movimiento literario, etc.) y que han sido escogidos de acuerdo con determinados criterios” (44). Claudio Guillén (1985) afirma que una antología es “Una forma colectiva intertextual que supone la reescritura o reelaboración, por parte de un lector, de textos ya existentes mediante su inserción en conjuntos nuevos” (413).

movimiento o región.³ Los textos usualmente son cortos, por ello son muy comunes las antologías de poesía y cuento, no tanto las de novela.

El interés por conformar selecciones de textos es casi tan antiguo como la literatura misma, ya que el hombre, cada hombre, siempre ha tenido una colección de textos preferidos; sin embargo, las colecciones de algunos escritores y críticos llegan a instituirse en guías de lectura, pues la autoridad que representan avala la calidad de su selección personal. Ha llegado a defenderse el estatuto de creación de las antologías, incluso a defenderse que son un género literario, asunto definitivamente polémico pero que no se abordará en este caso, pues es otra la dirección de la presente propuesta.⁴ En este punto es preciso aclarar que también las selecciones hacen parte de las obras con forma antológica y por lo tanto lo que se afirma y defiende para las antologías es igualmente válido para aquéllas.⁵

Pasando al aspecto histórico, Estuardo Núñez (1959) refiere como origen más remoto de la forma antológica el volumen compilado por Meleagro de Gadara, poeta griego del siglo II a. C.⁶ (257). El mismo Núñez afirma que en

3 La etimología confirma que el término se refiere a la selección de lo más bello, pues antología proviene del griego y significa selección de flores. De este vocablo se derivó a su vez el término latino *florilegium*, que dio origen al vocablo castellano florilegio (Bayo, 1994: 19).

4 Alfonso Reyes en *Teoría de la antología* (1993) propone una categoría de antologías en las que rige el gusto del seleccionador, las cuales, según el ensayista mexicano, pueden alcanzar la temperatura de creación. Juan Domingo Vera (2005) en su artículo “Sobre la forma antológica y el canon literario” reflexiona acerca de la forma antológica como género literario, propone que es una forma discursiva con sus propias reglas y fines, y con una propuesta creativa y estética.

5 Podría postularse incluso que el término selección cobija el de antología. Esta aclaración es necesaria pues son muchas las obras de carácter antológico que no tienen en su título la palabra antología, y no por ello dejan de serlo. Algunas obras no tienen siquiera el título selección. En otras el antólogo anuncia desde el prólogo que la suya no es una antología, sin embargo lo es.

6 Según Estébanez Calderón (1996), en Occidente, después de Meleagro, Filipo de Tesalónica seleccionó una antología el I. d.C. y Diógenes Laercio, en el siglo II d. C.; Agatías de Mirina, siglo VI d.C. compiló su *Sylloge o Ciclo*. Todas las anteriores están perdidas, aunque sirvieron de base para la selección de Constatino de Céfalas, la que a su vez alimentó la *Antología Palatina*, siglo X, y la *Antología Planudea o Antología diaphron'epigrammaton*, 1300. Las dos últimas alimentaron a su vez los 16 libros de poemas que conforman la *Antología Griega*. Sin embargo existe registro de antologías mucho más antiguas que las griegas: el *Shih-ching* chino, por ejemplo, es una colección

España el precedente de la forma antológica se encuentra en los cancioneros, florilegios, romanceros y florestas medievales y renacentistas, aunque aclara que no eran estrictamente antologías, pues primaba en ellas el carácter compilatorio debido al interés del antólogo por abarcar toda la producción de un determinado territorio. Emili Bayo (1994, 21) propone más exactamente *Flores de poetas ilustres*, de Pedro de Espinosa, publicada en 1695, como la primera obra que marca la pauta de las antologías poéticas españolas actuales⁷. Acerca de la historia de la forma antológica en España, Estébanez Calderón (1996, 45) afirma que la denominación antología se empezó a utilizar en este país a partir del siglo XIX, los vocablos *flores*, *florilegios*, *cancioneros* y *silvas* fueron utilizados en los siglos anteriores para denominar las colecciones de poesía, y el término *crestomatías* para las selecciones de textos literarios que se compilaban con un fin didáctico. No es sorprendente que las antologías y selecciones hispano-americanas hayan surgido a partir de la imitación de los modelos europeos, de hecho aparecen desde la Colonia.

La forma antológica tomó gran importancia en Europa e Hispanoamérica durante el siglo XIX, más específicamente en el contexto del Romanticismo, pues uno de los ideales de este movimiento artístico fue divulgar la cultura en sus diversas manifestaciones entre las clases populares, dado que para ese entonces solo era privilegio de la élite (Núñez, 1959, 258). De esta manera la forma antológica fue una de las estrategias que propusieron los románticos con el fin de democratizar la cultura literaria. A esta misma circunstancia asocia

de 305 poemas, compilada por Confucio y calificada por él mismo como un modelo de expresión literaria; de hecho es la antología más antigua que se conoce hasta el momento, y algunos de los poemas que la conforman datan del siglo VII a.C. Por otro lado, y siguiendo la tradición de antologías orientales, está el *Manyoshu* japonés, conjunto de poemas anónimos de carácter ritual que data de la primera mitad del siglo VIII. Por otro lado, y regresando a Occidente, la *Antología latina* es la selección más conocida de poesía latina, reúne 380 poemas escritos entre los siglos IV y VI d. C. en el norte de África, los cuales se conservan en el *Codex Salmasianus* (45).

- 7 Bayo (1994) propone como formas precursoras de la actual noción de antología los cancioneros provenzales compilados entre en los siglos XII y XIV, también los romanceros. Menciona el *Cancionero de Baena* de Juan Alfonso Baena (1445); *Cancionero general* de Hernando del Castillo (1511 y 1573), que tuvo 9 ediciones (20).

Núñez el interés, también decimonónico, por la elaboración de historias de la literatura, una de cuyas finalidades era organizar el caudal de la producción literaria, interés que también se contagió a Hispanoamérica.⁸ Según Núñez, los antólogos surgieron antes que los historiadores, por ello mismo las antologías iniciaron la tarea de registrar la historia literaria antes que las historias de la literatura nacionales. Al respecto cita el caso de Manuel Nicolás Corpancho, quien es autor de las *Flores del Nuevo Mundo* (México, Imprenta de Vicente García Torres, 1863, 383 p.), cuyo prólogo, según Núñez, “Es tal vez el primer intento de realizar una historia literaria americana aplicada al fenómeno contemporáneo” (1959, 263). Podría aventurarse incluso que la forma antológica precede al texto de historia de la literatura. Ello se intuye en las afirmaciones de Alfonso Reyes, cuando defiende que toda historia literaria presupone una antología. El fenómeno de que una antología madure en una historia de la literatura es común en las obras de antólogos que consolidan una propuesta inicial a lo largo de diversas ediciones, caso en Colombia de Eduardo Pachón Padilla, quien publicó varias antologías de cuento colombiano, y en cada edición iba introduciendo cambios y propuestas de periodización que poco a poco convirtieron su propuesta antológica en una propuesta histórica. Incluso

-
- 8 Antólogos, historiadores y traductores, según Núñez (1959), se configuraron a lo largo del XIX “Como verdaderos especializados y no simplemente como diletantes o ingeniosos artesanos de academias” (258). En este siglo las funciones del antólogo e historiador se mezclan y hasta confunden, en tanto son personas con una tarea común asociada a la divulgación y organización del caudal de producción literaria de cada nación o región.
- 9 Otros trabajos reseñados por Núñez (1959) son: *América Poética*, Juan María Gutiérrez, Valparaíso, 1846; *El parnaso granadino*, José Joaquín Ortiz, Bogotá, 1848; *El parnaso mexicano*, José Joaquín Pesado, México, 1855; *América Poética*, Rafael María Mendive, La Habana, 1854-1856; *Prosistas americanos de Norte y Sur América*, París, 1875; *América Literaria*, 2 volúmenes, Francisco Lagomaggiore, Buenos Aires, 1883 y 1890-91; *Antología de poetas hispano-americanos*, 4 volúmenes, Marcelino Menéndez y Pelayo, Madrid 1893-95; *Antología de la Poesía española e hispanoamericana*, Federico de Onís, Madrid, 1934. Según Núñez, estos trabajos fueron de suma importancia en Hispanoamérica debido a que “Persiguen afirmar la autonomía espiritual de los nuevos pueblos de este continente y demuestran un espíritu unitario y fraternal entre las élites intelectuales de los países del hemisferio occidental, sobre todo entre los que reconocen un origen y una tradición” (265).

una adecuación de los textos que acompañaban sus antologías fue incluida a manera de ensayo en el tomo II del *Manual de literatura colombiana*, publicado por Procultura en 1988. En el país, ha llegado a ser común que se confundan ambos tipos de obras, y que algunas que se proponen ser historias de la literatura terminen siendo en realidad antologías: tal es el caso de *Historia de la poesía en Popayán 1536-1939* de José Ignacio Bustamante, publicada en 1939, cuya segunda edición (1954) se titula *La poesía en Popayán (1536-1954)*.

Otra circunstancia, aunque de carácter comercial, que allanó el camino para la proliferación de la forma antológica fue la consolidación de la industria editorial (Bayo, 1994, 21). Gracias a las antologías era posible, además, recuperar la producción literaria del momento y evitar que se dispersara en periódicos (Núñez, 1959, 258). Es entonces desde el siglo XIX que se instaura una especial, y determinante, relación entre las antologías y el mundo editorial, la cual ha llegado a tomar tanta fuerza en la época actual que el renombre de la empresa editorial termina siendo uno de los criterios de peso a la hora de evaluar una antología o selección.

La aparición de la forma antológica en Hispanoamérica tiene un tinte particular, pues está directamente ligada a los proyectos políticos nacionales del XIX. Antes se mencionó que desde la Colonia aparecieron antologías en el territorio americano, sin embargo eran obras marcadamente influenciadas por la tradición española. Es durante el siglo XIX que esta forma se utiliza con otros fines.¹⁰

Ahora bien, los antecedentes de la forma antológica en lo que ahora es Colombia se encuentran en ediciones publicadas en territorio español, que incluían la obra de autores de la Nueva Granada. Héctor Orjuela (1966) cita el caso de las *Elegías de varones ilustres de Indias*, texto en el cual “Se insertan con las de otros bardos peninsulares las composiciones en lengua española de quienes tal vez sean los primeros sonetistas neogranadinos” (4). También menciona la publicación en Madrid del *Ramillete de varias flores poéticas* (Jacinto de Evia, 1676), en la cual se incluye la obra de Hernando Domínguez Camargo. Sin embargo, la primera antología lírica —y tal vez la primera de género alguno— publicada en Colombia es *El parnaso granadino*, de José Joaquín Ortiz, en 1848. Esta obra marcaría el inicio de un caudal de antologías y selecciones

10 Véase el trabajo de Rosalba Campra (1987).

colombianas dedicadas en mayor medida a la poesía, pero también al cuento y al teatro. En proporción mucho menor al ensayo y a la novela.

Función de las antologías y selecciones colombianas en un proyecto de historia de la literatura nacional

En Colombia se publican antologías desde hace más de 150 años. Como en el caso de otros países hispanoamericanos, las primeras selecciones estuvieron dedicadas a la producción poética nacional. De hecho, la primera antología publicada en el país fue *El parnaso granadino*¹¹ a la cual siguieron buen número de otros parnasos, lirás, selecciones y antologías de poesía. Como se expuso anteriormente, la proliferación de antologías poéticas en el sur del continente americano durante el siglo XIX tiene una estrecha relación con los proyectos políticos nacionales. Colombia no fue la excepción. Las antologías y selecciones dedicadas a otros géneros literarios comienzan a aparecer mucho más tarde, bien entrado el siglo XX. Las de cuento aparecen a partir de las décadas de los años veinte y treinta, pero toman fuerza a finales de la década del cincuenta, al punto de que hasta el momento se han publicado más de 70. Las antologías de teatro no sobrepasan las diez, y las de ensayo, las cinco. La publicación de antologías y selecciones de estos dos últimos géneros no es tan copiosa como la de poesía y cuento, incluso durante la primera mitad del siglo XX raramente se editaban; sin embargo su aparición aumenta —aunque no a gran escala— a partir de la década de los años setenta.

En el país también se han publicado antologías que reúnen obras de diferentes géneros, hasta el momento se cuentan más de quince. Las antologías dedicadas a la novela son pocas y de publicación reciente; ello tal vez se deba a la extensión característica del género. No obstante se ha dado el caso de que se incluyan fragmentos de novelas en antologías dedicadas al cuento o a la narrativa.¹² Las pocas antologías dedicadas a la novela han empezado a editarse en Bucaramanga, en el marco de un proyecto de la Universidad Industrial de Santander por recuperar la novelística acerca de las guerras civiles colombianas.

11 Bogotá: Imprenta de Ancizar. Un ejemplar reposa en la sala de Libros raros y manuscritos de la Biblioteca Luis Ángel Arango.

12 Las series de novelas que se publican como colección —caso de la Serie Colombia, Biblioteca El Tiempo, editada en el 2003— podrían considerarse antologías de novela. Sin embargo este tipo de material no será tenido en cuenta en el presente trabajo.

Hasta el momento se han editado 3 volúmenes de diez planeados. También en Bucaramanga se publicó, en 2001, la obra *Novelas santandereanas del siglo XIX*.

A pesar del gran número de antologías y selecciones dedicadas a la literatura colombiana, son pocos los trabajos centrados en esta forma discursiva y en el papel que ha jugado en el panorama literario nacional. El investigador colombiano Héctor Orjuela es uno de los pocos que ha realizado un estudio riguroso de la forma antológica en el país: *Las antologías poéticas de Colombia*, publicado en 1966. En la introducción a su trabajo, el autor reconoce el valor que esta forma tiene para la historia de la poesía y menciona que el objetivo de su investigación es “Recoger las obras de carácter antológico y relacionarlas con la historia de la poesía nacional” (viii). La obra de Orjuela está conformada por un estudio introductorio de 248 páginas, en el cual presenta la historia de las antologías poéticas colombianas, y de una segunda parte en la cual reseña 389 antologías poéticas, 147 colombianas y 241 generales que incluyen poesía nacional. Este investigador describe desde las primeras compilaciones aparecidas a mediados del siglo XIX hasta las antologías editadas en 1964.

Un aporte similar al de Orjuela —aunque de menores proporciones— es el ensayo “Antologías” de Darío Jaramillo Agudelo, capítulo XVI de la conocida *Historia de la poesía colombiana* publicada por la Casa Silva en 1991 y reeditada en el 2002. En este trabajo, Jaramillo presenta 44 antologías de poesía publicadas en Colombia durante los siglos XIX y XX, e incluye una serie de cuadros donde muestra la frecuencia de inclusión de los poetas. Los trabajos de Héctor Orjuela y de Darío Jaramillo además de servir como documentos fuente para cualquier historia de la literatura nacional, pueden ser la base para otras investigaciones sobre antologías de la literatura colombiana. Es más, resulta casi obligatorio iniciar pesquisas similares en torno a las antologías de otros géneros literarios.

Un análisis de las antologías y selecciones aportaría información interesante y de diversa índole para el caso particular de un proyecto de historia de la literatura nacional. En primer lugar, permitiría observar la dinámica de los géneros literarios, de las obras y de los autores. En el caso de los géneros literarios, sería posible rescatar información que dé pistas acerca de su surgimiento, desarrollo y decadencia, además de establecer sistemas de jerarquía entre éstos, todo lo anterior a partir del análisis comparativo de la cantidad, tipología y contenido

de las antologías y selecciones que se editan en un periodo determinado. Las antologías y selecciones de poesía, por ejemplo, son las más numerosas y las que han sido editadas desde hace más tiempo; de hecho, durante el siglo XIX fueron prácticamente el único tipo de selecciones publicadas,¹³ y a pesar de que la forma antológica en general no ha sido muy estudiada en Hispanoamérica, sí lo han sido las antologías y selecciones de poesía.¹⁴

El campo de las antologías y selecciones dedicadas a otros géneros es terreno por explorar, pues hasta el momento no se han publicado estudios sobre las que se centran en el cuento, el ensayo o la poesía. Otro caso interesante para analizar sería el de la minificción colombiana, cuya inclusión en antologías viene en notable aumento desde hace varios años, unas veces al lado del cuento, otras en volúmenes aislados dedicados únicamente a este nuevo género —o subgénero—, circunstancias que se convierten en evidencia del cambio en el sistema de géneros literarios¹⁵.

En cuanto a la dinámica de obras y autores, el análisis de antologías y selecciones ofrece interesantes evidencias acerca del lugar que éstos han ocupado en el panorama literario de cada época. Es interesante observar cómo algunos autores han estado presentes en gran número de antologías, pero con obras diferentes, y cómo otros aparecen siempre con la misma. Lo anterior señala los

13 Este no es un fenómeno exclusivamente colombiano sino que es propio de América Latina en general. Ello se debe, en primer lugar, a la corta extensión de los poemas, lo cual facilita la elaboración de las antologías y selecciones. Por otro lado, está la importancia de la poesía como género literario durante el siglo XIX. Rosalba Campra (1987) afirma que las antologías poéticas que se elaboraron en el siglo XIX en Hispanoamérica eran, más que antologías, compilaciones, pues trataban de fomentar una sensación de unidad, eran proyectos que intentaban ser totalizadores, y cuyo fin era demostrar la unidad cultural y la identidad de las naciones. En este sentido las antologías apoyaban proyectos políticos.

14 Como ya se dijo, el único estudio de este tipo en nuestro país es el de Héctor Orjuela, *Las antologías poéticas de Colombia*, publicado en 1966. Otros estudios de este tipo en Latinoamérica y España han sido: *La poesía española en sus antologías (1939-1980)* de Emili Bayo (1994); *Parnasos fundacionales: letra, nación y Estado en el siglo XIX*, Hugo Achugar (1997); *Las antologías hispanoamericanas del siglo XIX. Proyecto literario y proyecto político*, Rosalba Campra; *Antologías poéticas en México. Una aproximación hacia el fin de siglo*, Susana González Aktories; *Las antologías de poesía nicaragüense y el problema del texto emblemático*, Leonel Delgado Aburto; *Cruces y caminos de las antologías poéticas uruguayas*, Pablo Rocca.

15 Entre las antologías dedicadas exclusivamente a la minificción se encuentran: *Antología del cuento corto colombiano*, compilada por Guillermo Bustamante Zamudio y Harold Kremer en 1994, segunda edición de 2004; *La minificción en Colombia. Antología* por Henry González Martínez, publicada en 2002; *El placer de la brevedad. Seis escritores de minificción y un dinosaurio sentado* compilado por Carlos Castillo Quintero, publicado en el año 2005.

cambios —o constantes— en la recepción que la obra tuvo en cada época y da pistas acerca de la evolución literaria del autor; también puede dar indicios de cambios en la postura crítica, o bien, del desconocimiento del antólogo acerca de la obra del mismo, pues a pesar de que se defiende el valor de antologías y selecciones, se debe mantener una postura crítica respecto a las mismas. También es importante descubrir que ciertos autores empiezan a ser incluidos desde el momento mismo en que inicia su producción, mientras otros lo son muchos años después. En otras palabras, el análisis de este material permite rastrear la configuración del canon.

En el caso colombiano, las antologías también permiten analizar la dinámica literaria regional respecto a la nacional, y de entrada se debe advertir que en uno y otro caso la función de la forma antológica es diferente. Los proyectos antológicos nacionales tienden a configurar el canon, y a realizar la función depuradora que nombran Emili Bayo y Estuardo Núñez, es decir, aquello de “separar las hojas de los tallos”. Por su parte, las antologías regionales suelen ser iniciativas que pretenden hacer visible la producción de la región y defender un lugar en el panorama nacional. En este sentido las antologías y selecciones regionales son del orden del corpus. Las antologías nacionales en su gran mayoría son editadas en Bogotá o en el exterior, y algunas en los centros regionales, principalmente en Medellín y Cali. La visión de lo nacional es básicamente centralista, en tanto desde unas pocas capitales se determina qué es lo representativo de lo nacional. Generalmente se incluyen en este tipo de antologías autores de cierta trayectoria, que ya han publicado en otros medios y con un mínimo de reconocimiento en el ámbito nacional.

Caso bien diferente es el de las antologías regionales, las cuales suelen ser editadas gracias a iniciativas gubernamentales o personales, es decir, por gobernaciones, alcaldías, secretarías, o por la unión de esfuerzos del compilador o de un grupo de autores, obviamente incluidos en la selección. Es común que estas antologías reúnan obra inédita, y que su edición sea sencilla. En algunos pocos casos la propuesta antológica es conocida y valorada en instancias “superiores” y se realizan reediciones de mejor calidad. Tal es el caso de la obra de Hortensia Alaix de Valencia, *La palabra poética del afrocolombiano (Antología)*, editada la primera vez por la autora en Popayán, en 2001 y reeditada en Cali, en coedición de la Universidad del Valle y la Secretaría de Cultura y Turismo del Municipio de Cali en el 2003, con el título *Poética afrocolombiana (Antología)*.

Por lo mismo, las antologías regionales son indispensables para un proyecto de historia de la literatura colombiana que pretenda salirse del esquema centralista, pues estas obras hacen visible la producción de las regiones y son constancia de su evolución literaria. Un fenómeno a tener en cuenta es la gran cantidad de publicaciones antológicas en algunas regiones, tal es el caso de Antioquia, Valle del Cauca y del Litoral Caribe, lo cual se debe probablemente a motivos económicos, aunque también a que importantes universidades y editoriales están ubicadas en estas zonas.

Otro fenómeno posible de rastrear en las antologías es la aparición, aceptación o exclusión de la producción literaria de minorías. En las dos últimas décadas, por ejemplo, se ha despertado un especial interés por la literatura indígena, femenina y de las negritudes, lo cual se refleja a su vez en los proyectos antológicos, que incluyen o se dedican a la producción de tales grupos. Tal es el caso de *Ellas cuentan*, de Luz Mary Giraldo, o la antología seleccionada por Hortensia Alaix de Valencia, antes mencionada. Sin embargo llama la atención que ya a mediados de la década de los años treinta Daniel Samper Ortega dedicara un volumen de su famosa selección a las cuentistas colombianas. En fin, estos son solo algunos fenómenos antológicos, entre muchos otros, frutos de circunstancias específicas de las diferentes épocas y que se ofrecen como testimonio para un proyecto de historia de la literatura nacional. En suma, es abundante la información que ofrecen las antologías y selecciones, datos que tal vez no se encuentran en otro tipo de textos.

Bibliografía

- Achugar, Hugo, 1989, "El poder de la antología. La antología del poder", *Cuadernos de Marcha*, Montevideo, Tercera época, 46, pp. 55-63.
- _____, 1997, "Parnasos fundacionales: letra, nación y Estado en el siglo XIX", *Revista Iberoamericana*, Pittsburg, Vol. LXIII, (178-179), pp. 13-31.
- Alaix de Valencia, Hortensia, 2001, *La palabra poética del afrocolombiano (Antología)*, Popayán: s.e.
- _____, 2003, *Poética afrocolombiana (Antología)*, Santiago de Cali: Universidad del Valle, Secretaría de Cultura y Turismo.
- Balderston, Daniel, 1997, "La antología del cuento en América Latina y las luchas sobre el canon literario", en: *América*, Quito, 18, p. 77-81.
- _____, 1997, "Abstraerse de muchos cánones. Reflexiones sobre las antologías del cuento guatemalteco", *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Lima, 46, pp. 329-35.
- Balderston, Daniel, 1992, *The Latin American Short Story: An Annotated Guide to Anthologies and Criticism*, Westport: Greenwood Press.

- Bayo, Emili, 1994, *La poesía española en sus antologías (1939-1980)*, Lleida: Pages Editors, Universidad de Lleida.
- Benedetti, Mario, 1987, "El Olimpo de las antologías", *Casa de las Américas*, La Habana, Vol. XXVII, (162), 1987, pp. 138-141.
- Bustamante, José Ignacio, 1939, *Historia de la poesía en Popayán 1536-1939*, Popayán: Talleres Editoriales del Departamento.
- Bustamante Zamudio, Guillermo y Kremer, Harold, 1994, *Antología del cuento corto colombiano*, Cali: Universidad del Valle. Colección Literatura.
- Campra, Rosalba, 1987, "Las antologías hispanoamericanas del siglo XIX. Proyecto literario y proyecto político", *Casa de las Américas*, La Habana, Vol. XXVII, (162), pp. 37-46.
- Castillo Quintero, Carlos, 2005, *El placer de la brevedad. Seis escritores de minificción y un dinosaurio sentado*, Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Colección Educación UPTC 70 años.
- Delgado Aburto, Leonel, 2001, "Las antologías de poesía nicaragüense y el problema del texto emblemático", *Iberoamericana*, América Latina - España - Portugal. Nueva Época, Vol. 01, (01), pp. 15-28.
- <http://www.denison.edu/collaborations/istmo/n01/articulos/antologia.html>
- Erasto Cortés, Jaime, 1990, "Antologías de cuento mexicano", en: Pabón, Alfredo (comp.). *Paquete: cuento (la ficción en México)*, México D.F: Universidad Autónoma de Tlajcala, Instituto Nacional de Bellas Artes y Centro de Ciencias del lenguaje, pp. 199-213.
- España, Gonzalo et al, 2005, *Narrativas de las guerras civiles colombianas*, Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.
- España, Gonzalo y Palencia Silva, Mario, 2001, *Novelas santandereanas del siglo XIX*, Bucaramanga: Unab; Fundación Arte y Ciencia.
- Estébanez Calderón, Demetrio, 1996, *Diccionario de términos literarios*, Madrid: Alianza Editorial.
- Foucault, Michel, 2005, *El orden del discurso*, 3ª edición, Barcelona: Tusquets.
- Giraldo, Luz Mary, 1998, *Ellas cuentan. Una antología de relatos de escritoras colombianas, de la Colonia a nuestros días*, Santafé de Bogotá: Seix Barral.
- González Aktories, Susana, 1995, "Antologías poéticas en México. Una aproximación hacia el fin de siglo", en: *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Madrid: Servicios de Publicaciones, Universidad Complutense de Madrid, pp. 239-250.
- <http://www.ucm.es/BUCEM/revistas/fli/02104547/articulos/ALHI9595110239A.PDF>
- González Martínez, Henry, 2002, *La minificción en Colombia. Antología*, Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- González Stephan, Beatriz, 1985, *Contribución al estudio de la historiografía literaria hispanoamericana*, Caracas: Academia Nacional de La Historia.
- Guillén, Claudio, 1985, *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*, Barcelona: Crítica.
- Jaramillo Agudelo, Darío, 1991, "Antologías", En: Carranza, María Mercedes (ed.). *Historia de la poesía colombiana*. Bogotá: Casa de Poesía Silva, pp. 529-591.
- Núñez, Estuardo, 1959, "Teoría y proceso de la antología", *Cuadernos Americanos*, México, año XVIII, (106), 5, pp. 257-267.
- Occa, Pablo R., 2004, "Cruces y caminos de las antologías poéticas uruguayas", *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Madrid, 33, pp. 177-241.

- Orjuela, Héctor, 1966, *Las antologías poéticas de Colombia. Estudio y bibliografía*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Ortiz, José Joaquín, 1848, *El parnaso granadino. Colección de poesías nacionales*, Bogotá: Imprenta de Ancizar.
- Pachón Padilla, Eduardo, 1959, *Antología del cuento colombiano: de Tomás Carrasquilla a Eduardo Arango Piñeres, 39 autores*. Biblioteca de Autores Colombianos, Bogotá: Editorial ABC.
- _____, 1973-1974, *Cuentos colombianos. Antología*. Biblioteca Colombiana de Cultura, Colección Popular, 91, 111, 121, 131. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 199, 174, 152 y 157.
- _____, 1980, *El cuento colombiano*, 2 Vols. Bogotá: Plaza y Janés.
- _____, 1998, "El cuento colombiano: historia y análisis", en: *Manual de literatura colombiana*, Tomo II. Bogotá: Procultura, p.512-588.
- Pozuelo Yvancos, José María, 1996, "Canon: ¿estética o pedagogía?", *Revista Ínsula*, Madrid, (LI), 600. En línea: <http://www.insula.es/Articulos/INSULA%20600.htm>
- Reyes, Alfonso, 1993, "Teoría de la antología", en: *La experiencia literaria*, 3ª ed. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, pp. 125-129.
- Rocca, Pablo, 2004, "Cruces y caminos de las antologías poéticas uruguayas", *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Vol. 33, pp. 117-241.
<http://www.ucm.es/BUCM/revistas/flil/02104547/articulos/ALHI0404110175A.PDF>
- Samper Ortega, Daniel, 1935, *Varias cuentistas colombianas*, Bogotá: Editorial Minerva, XXIV.
- Vera Méndez, Juan Domingo, 2005, "Sobre la forma antológica y el canon literario", *Espéculo. Revista de estudios literarios*, Madrid, 30. En línea: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero30/antcanon.html>